

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 14  
EL SALMO 84

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

2. ¡Qué delicia es tu morada, Señor de los Ejércitos!

3 Mi aliento se consume anhelando los atrios del Señor, mi corazón y mi carne exultan por el Dios vivo.

4 Hasta el gorrión ha encontrado una casa, la golondrina un nido, donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, Rey mío y Dios mío.

5 Dichosos los que habitan en tu casa alabándote siempre.

6 Dichoso el que saca de ti fuerzas cuando proyecta su peregrinación.

7 Atravesando Valmorera, lo transforman en manantial, y la lluvia lo cubre de albercas.

8 Caminan de baluarte en baluarte, y el Dios de dioses se les muestra en Sion.

9 Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi súplica; atiéndeme, Dios de Jacob.

10 Fíjate, Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido.

11 Pues vale más un día en tus atrios que mil en mi estancia; o pisar el umbral de la casa de Dios que morar en la tienda del malvado.

12 Porque el Señor es sol y es escudo, Dios concede favor y gloria; el Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.

13 Señor de los Ejércitos, ¡dichoso el hombre que confía en ti!

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

1 Para el director del coro. Sobre la guitit. Salmo de los hijos de Coré

2 ¡Cuán hermosas son Tus moradas, oh Eterno de los Ejércitos! 3 MI alma ansía y suspira por los atrios del Eterno. Mi corazón y mi carne cantan de júbilo al Dios vivo. 4 Sí, el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido para ella y para criar a sus polluelos (junto a) Tus altares, oh Eterno de los Ejércitos, Rey mío y Dios mío. Selá

5 Felices son los que moran en Tu casa. Siempre te alaban.

6 Feliz el hombre, cuya fortaleza es en Ti, en cuyo corazón están los caminos. 7 Pasando por el valle de Bajá lo convierten en lugar de manantiales, y la lluvia temprana los viste de bendiciones. 8 Van de fuerza en fuerza. Cada uno de ellos aparece ante Dios en Sion. Selá

9 ¡Oh Eterno, Dios de los Ejércitos, escucha mi plegaria!

¡Presta oídos, oh Dios de Jacob! 10 Contempla, oh Dios, escudo nuestro. Mira el rostro de Tu ungido.

11 Porque un día en Tus atrios es mejor que mil (fuera de ellos). Prefiero estar en el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir en las tiendas de maldad.

12 Porque Dios el Eterno es un sol y un escudo. El Eterno da gracia y gloria. Ninguna cosa buena retirará Él de los que andan en rectitud.

13 ¡Oh Eterno de los Ejércitos, cuán feliz es quien confía en Ti!

BIBLIA DE JERUSALÉN

1 Del maestro del coro. Según la . . . de Gat.. De los hijos de Coré. Salmo.

2 ¡Qué amables son tus moradas, Yahvé Sebaot!

3 Mi ser languidece anhelando los atrios de Yahvé; mi mente y mi cuerpo se alegran por el Dios vivo.

4 Hasta el gorrión ha encontrado una casa, para sí la golondrina un nido donde poner sus crías: ¡Tus altares, Yahvé Sebaot, rey mío y Dios mío! Selá

5 Dichosos los que moran en tu casa y pueden alabarte siempre;

6 dichoso el que saca de ti fuerzas cuando piensa en las subidas.

7 Al pasar por el valle del Bálsamo, lo van transformando en hontanar y las lluvias lo cubren de bendiciones.

8 Caminan de altura en altura y Dios se les muestra en Sion. Selá

9 ¡Yahvé, Dios Sebaot, escucha mi plegaria, hazme caso, oh Dios de Jacob!

10 Oh Dios, nuestro escudo, mira fíjate en el rostro de tu ungido.

11 Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones, pisar el umbral de la Casa de mi Dios que habitar en la tienda del malvado.

12 Porque Yahvé es almena y escudo, él otorga gracia y gloria; Yahvé no niega la felicidad al que camina con rectitud.

13 ¡Oh Yahvé Sebaot, dichoso quien confía en ti!

## ESTUDIO GLOBAL

- a) **Género y situación.** En un análisis meramente formal, en este salmo encontramos un mosaico de elementos: los vv 2 y 13 podrían pertenecer a un himno; hay tres bienaventuranzas en los vv 5,6 y 13; el 12 parece ser una liturgia de entrada; se expresa un proverbio en el 11 “más vale . . .”; incluye tres súplicas en los vv 9 y 10. En cuanto al contenido canta al templo (como los salmos 46, 48, 63 y 87), y es un salmo de peregrinación como el 122.

Expresa la añoranza, el anhelo ferviente por la casa de Dios y evoca a las aves que ponen su morada en los altares; está implícita la idea también de los sacerdotes, quienes tienen la dicha de morar en la casa de Dios. El salmista es un peregrino que tiene ante sí un largo camino por recorrer para llegar al Santuario, aunque no pueda hacer de él su morada.

¿Para qué ocasión fue escrito? Puede ser para Sucot, la fiesta de las cabañas en el otoño cuando llueve, pero también es apropiado para la peregrinación personal, ya que prácticamente está escrito en primera persona, excepto sólo cuando expresa una bienaventuranza o se refiere a Dios, llamándolo “nuestro”. El orante se siente movido por un gozo interno, espontáneo, ¿cómo la golondrina?

- b) **La peregrinación.** Si lo comparamos con el salmo 122 – que tiene dos tiempos precisos (v 1,2): el anuncio del viaje y la llegada a Jerusalén – el 84 se concentra en las sensaciones del alma durante el viaje: el ansia y el anhelo de llegar son intensificados por la *distancia*; la imagen de los pájaros anidados sugiere la *presencia*, estar allí; hay un paralelo entre los habitantes estables del templo y aquellos que como el salmista peregrino, tiene que conformarse con la estadía temporal, lo cual incrementa su *deseo* por llegar.

Esta peregrinación tiene tres aspectos: a) *La peregrinación física* (7 y 8), en tres momentos: atravesar un valle desértico transformado por la lluvia, pasar de baluarte a baluarte (irán de poder en poder), y comparecer ante Dios. b) *La peregrinación espiritual*, que es la sustancia del poema, cuando a pesar de la distancia que se interpone, el orante ya ha decidido llegar hasta la Presencia de Dios. Antes de iniciar la marcha, ya está espiritualmente en camino y c) *La peregrinación ética* (12) porque los que caminan = proceden honradamente, reciben de Dios favor, honor y bienestar: “Yahvé no niega la felicidad al que camina con rectitud.”

## COMPOSICIÓN

La invocación “Señor de los Ejércitos” o “Yahvé Sabaoth” delimita la primera parte del salmo (2 a 4); después, este mismo nombre determina la tercera parte en los vv 9 y 13. Entre estas dos secciones del salmo encajan dos bienaventuranzas (5-8): “Dichosos los que habitan en tu casa alabándote siempre. Dichoso el que saca de ti fuerzas cuando proyecta su peregrinación.” La repetición de “atrios” en los vv 3 y 11 tiende un puente entre las ansias de la ausencia y el anhelo profundo de estar en la Presencia. La palabra “casa”, tu casa, marca en los vv 4 y 11 la añoranza del hogar al que pertenece.

## EXÉGESIS

1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!  
2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;  
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,  
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,  
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,  
Rey mío, y Dios mío.

El adjetivo “amables” está cargado de amor, de cariño. Es la misma palabra que usa Isaías en 5,1 para expresar su amor por el amado; aparece en la bendición a Benjamín (Dt 33,12), cuando dice que el amado de Jehová le cubrirá siempre. Resumiendo, diríamos que el orante está enamorado del templo. El anhelo

por los atrios de Jehová se ilustra también en el salmo 119,81: “Desfallece mi alma por tu salvación”, y en el 63,1: “Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela”. El ansia del salmista es total: alma = aliento, corazón = mente, carne = cuerpo.

La imagen del ave es una proyección sentimental del poeta, como la del ciervo en el salmo 42. La golondrina “ha puesto casa” para su familia de polluelos en la casa de Dios, junto al altar, huésped acogido a la hospitalidad ancha de Dios. ¡Quién fuera como ella! Con qué rapidez y libertad se desplaza por el aire hasta su morada, sin tener que caminar fatigosamente por el desierto. Poner el nido es metáfora común de asentarse, establecerse (Nm 24,21; Abd 1,4; Hab 2,9). Estas tres palabras: moradas, atrios y altares, describen la acogedora Presencia de Dios, donde quiero morar.

*4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;  
Perpetuamente te alabarán. Selah*

*5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus  
fuerzas,  
En cuyo corazón están tus caminos.*

*6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en  
fuente,*

*Cuando la lluvia llena los estanques.*

*7 Irán de poder en poder;*

*Verán a Dios en Sion.*

La duplicación paralela de bienaventuranzas (4 5), nos invita a comparar ambas categorías: los habitantes / los transeúntes. El salmo 65 habla de los primeros: “Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo.” Vivir en el templo es vivir junto al Señor que dijo: *Este es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido.* (Sal 132,14). Sin embargo, el poeta en el salmo 84 iguala las dos bendiciones y aún dedica mayor espacio a la segunda describiendo el peregrinaje en tres etapas:

- a) La primera es por el valle de Baca, de lágrimas, de la Valmorera. Esta figura hace referencia a un duro y áspero camino que ha sido transformado en manantiales por la lluvia del otoño, con fuentes de las cuales es posible beber. La transformación del camino de regreso a la patria es un tema favorito de Isaías. Leamos ahora el capítulo 35.
- b) La segunda se puede entender en sentido material como ir llegando a plazas o lugares fuertes donde encontrar protección por la noche. Otra interpretación subjetiva imagina la paradoja de fuerzas que no se agotan al caminar; al contrario se renuevan: *“Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”* Is 40,31. Otros autores relacionan esta frase con las torres, antemuro y palacios de Jerusalén (Sal 48, 12-13), llevando así esta etapa hasta las mismas puertas de la ciudad (Sal 122,2)
- c) La tercera etapa de la peregrinación (7), ocurre dentro del templo mismo ante la gloria de Dios. Ahora bien, como en el templo no hay imágenes, la visión tiene que ser espiritual, una experiencia interior. *“Para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario.”* Sal 63,2.

*8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;  
Escucha, oh Dios de Jacob. Selah*

*9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,  
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.*

*10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil  
fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de  
la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de  
maldad.*

*11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;  
Gracia y gloria dará Jehová.*

*No quitará el bien a los que andan en integridad.*

*12 Jehová de los ejércitos,  
Dichoso el hombre que en ti confía.*

Los vv 8 y 9 contienen una oración por el ungido. ¿Quién es este ungido? La presunción es que se refiere al rey. ¿Saúl, David? En una lectura tardía se identifica con el Mesías escatológico: *“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe . . se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.”* Dn 9,25.

La supremacía que el profeta da a estar en los atrios de Jehová, antes que habitar en las moradas de maldad en una proporción de mil a uno, es una confirmación de su anhelo expresado desde el principio del salmo. Cuando el salmista llama a Dios *sol y escudo*, nos ofrece una visión sugestiva: la luminosidad gloriosa del Señor y su protección firme. El sol con su luz vivifica, nutre y trae regocijo a la tierra. De la misma manera, la Presencia de Dios llena de gozo los corazones de sus hijos, quienes no viven ni respiran sino en la medida en que Dios brilla sobre ellos. El término *escudo* nos dice que nuestra salvación está perfectamente guardada por Él.

Que Dios nos dará gracia y gloria se interpreta como que aquél que ha recibido la gracia de Dios será fielmente sustentado y guardado por Dios mismo con todas sus bendiciones. La frase *No quitará el bien a los que andan en integridad* nos enseña que la bondad de Jehová nunca se agota sino que fluye sin interrupción. Todos y cada uno de los beneficios que disfrutamos proceden exclusivamente de la gracia de Dios. La vida de quienes genuinamente adoran a Dios pueden distinguirse de los impíos, porque sus vidas están encuadradas y reguladas por los principios de integridad que Dios nos ha enseñado. Los que caminan = proceden honradamente reciben de Dios el favor, honor y bienestar (11). El viaje físico no se queda en puro ritualismo ni en dulce experiencia íntima, sino que compromete la conducta posterior del peregrino.

La exclamación con la que David termina el salmo: *¡Dichoso el hombre que en ti confía!* sigue reflejando con toda certeza la bienaventuranza de los redimidos por gracia.